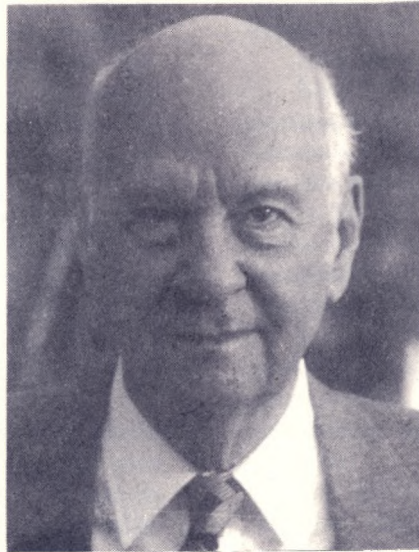


SECCION ESPECIAL

DR. OCTAVIO RAMON ALMONTE FERMIN

Dr. Julio M. Rodriguez Grullón



DR. OCTAVIO ALMONTE

Nació el el 16 de enero de 1922 en Quinigua, Provincia de Santiago, a orillas del Yaque del Norte, primogénito del matrimonio de Emilio Almonte, mayordomo del Batey Quinigua de la Compañía Agrícola Dominicana y María Fermín, unión que procreó cinco hijos, tres varones y dos hembras

En Quinigua, desde temprana edad, fue iniciado en las letras por la profesora Concha León, quien desde Puerto Plata se trasladó allí con estos fines.

Muy niño aún vino a residir en Santiago, con la finalidad de educarse, donde sus tias, las profesoras Turusa y Trinidad Almonte, quienes residían en la calle Independencia de esta población.

Ingresó a la Academia Santa Ana, dirigida por el profesor Lulú Perez, que contaba entre su cuerpo profesoral a los profesores Antonio Cuello, Angel Miolán Ricardo Ramirez, Ercilia Pepín y Federico Izquierdo, entre otros.

Algunos de sus compañeros de estudios en la

Academia fueron Fausto Lithgow, Gustavo Finke, Pancho Pereyra, Henry Buttler, Rafael Meyreles Soler, Alma Mc-Laughin y Salvador Estrella Sahdalá.

Terminados sus estudios en la Academia Santa Ana, pasó a la Escuela Normal Superior de Santiago, Ulises Francisco Espaillat, dirigida por el profesor José Antonio Hungría, donde se graduó de bachiller en 1939.

En este centro recibió enseñanzas de Onésimo Jimenez, Rosa Smester, Herminia Hereaux, Enma Balaguer, Clemita Alvarez y otros profesores.

Era el joven Octavio de temperamento reservado, metódico y muy organizado en sus estudios. Ejerció brevemente el magisterio en la escuela donde se graduó de bachiller.

En el año 1940, a los 18 años de edad, se traslada a Santo Domingo para iniciar sus estudios de medicina, carrera por la que se sintió motivado desde joven.

De sus profesores en la carrera recuerda a los Doctores Francisco Moscoso Puello, Alejandro Capellan, Felix Goico, Rafael Santoni Calero y Nicolás Pichardo, flor y nata de la medicina dominicana de esos tiempos.

Mientras estudiaba la carrera venía a Santiago durante los períodos en los que no había cátedras en la Universidad y en el Hospital San Rafael hacía de practicante bajo la tutela del Dr. Alejandro Espaillat Grullón, excelente cirujano graduado en París, de quien recibe valiosas enseñanzas, tanto médicas, como de ética profesional y ciudadana.

Se graduó de médico con notas brillantes en agosto de 1945.

Fue una promoción de 30 médicos, entre ellos además del Dr. Almonte, Rafaela Antuña Paez (primera mujer santiaguera en graduarse de una escuela de medicina), Aulio Brea, Luis A. Alvarez Pereyra y Luis A. Tejeda Saviñón.

Realizó su pasantía en la comunidad de Baitoa, provincia de Santiago; único médico en la zona, ejerce en aquel medio rural guiándose por los conocimientos adquiridos de sus ilustres profesores y el sentido común, ahorrando a sus pacientes muchos viajes innecesarios a Santiago.

En enero de 1947 a instancias del señor Marcos Cabral regresa a Santiago, ingresando al Hospital José María Cabral y Baez de nuevo bajo la tutela del Dr. Espaillat Grullón, con el cargo de

médico residente, donde permanece por espacio de 15 años, laborando en horas de la mañana y realizando lo que podríamos llamar una tutoría de cirugía general, para algunos, la mejor forma de adquirir conocimientos y destreza en el arte que es el ejercicio de la medicina.

Es así como el Dr. Almonte adquirió gran destreza quirúrgica, destacándose como uno de los mejores cirujanos de la ciudad.

Por las tardes ejerce su práctica privada en el local ubicado en la Calle Restauración esquina Sully Bonnelly.

En 1946 presenta en un congreso médico efectuado en Santiago, un trabajo científico, sobre su experiencia al realizar más de 2,000 casos de anestesia raquídea.

En 1949 es nombrado médico subdirector del Hospital Cabral y Baez convirtiéndose así en el brazo derecho de su profesor.

El 19 de septiembre de 1953, el Dr. Almonte contrajo matrimonio con la señorita Josefina Portalatin Asencio, con la que procrea tres hijos, Miguelina, Carmen Rosario y Roxana, todas profesionales; Carmen Rosario sintió la vocación de médico como su padre. Esta feliz unión matrimonial tiene una duración ya de 46 años y el Dr. Almonte es el orgulloso abuelo de siete nietos.

Ese mismo año es elegido Presidente de la Asociación Médica de Santiago, en lo que se considera su época dorada y al año siguiente es regidor del ayuntamiento.

En 1954 al ausentarse el Dr. Espaillat Grullón, su más brillante discípulo pasa a ocupar la Dirección del Hospital Cabral y Baez.

En el año 1955 junto a otros médicos distinguidos, funda la Clínica Corominas, donde aún mantiene su ejercicio privado de la profesión.

Como vemos, para mediados de los años 50, el Dr. Almonte es toda una institución en Santiago, su altruismo y su conducta ciudadana ejemplar, le granjean el afecto y respeto de los ciudadanos más prominentes de la ciudad que ha hecho suya; al iniciarse la década de los 60 continúa desempeñando funciones de gran importancia en la comunidad, pues en 1960 es Presidente del más prestigioso club social de la zona, el Centro de Recreo y en 1961 es Presidente del Ayuntamiento y Presidente del Consejo Provincial de la Cruz Roja Dominicana.

En 1961 pasa de la dirección del Hospital

Cabral y Baez a la del Hospital del Instituto Dominicano de Seguros Sociales Dr. Rafael Esrella Urefia, la cual desempeña por espacio de un año.

En 1962 es, desde los albores de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra uno de sus organizadores y miembro de la Junta Directiva.

Los años 60 son los años del inicio del desarrollo de la región y Octavio Almonte es figura prominente en las instituciones que guían este proceso. En 1967 es Presidente de la Asociación para el Desarrollo de Santiago y miembro fundador del Consejo de Administración de la Zona Franca. Es también miembro fundador de la Corporación del Acueducto y Alcantarillado de Santiago (CORAASAN) y prontamente pasa a ser Presidente del Consejo de Directores.

En 1969 regresa a la dirección del Cabral y Baez de la cual había estado alejado desde 1961 y esta vez emprende la que posiblemente sea la tarea más importante de su vida, la dirección y supervisión de la construcción y equipamiento del nuevo Hospital Regional del Cibao Jose María Cabral y Baez, que entrega en 1978 a las nuevas autoridades, declarado por instituciones extranjeras internacionales que evaluaron los

hospitales del país en esos días, como el mejor de los hospitales públicos o privados de la República Dominicana.

En 1989, ante el deterioro de esta institución, el Dr. Almonte fue llamado de nuevo a la dirección, donde una vez más levantó su prestigio, hasta entregarla finalmente en 1993.

Sin temor a equivocarnos afirmamos que el Dr. Almonte ha sido el director que por más tiempo y con mayor acierto ha dirigido el Cabral y Baez en este siglo, particularmente en el período crítico de la construcción del nuevo centro regional de salud, donde su honradez, capacidad, eficiencia y dedicación, hicieron posible que esta obra se plasmará en realidad, en el plazo estipulado.

En 1989 el gobierno dominicano le otorgó la condecoración de Duarte, Sanchez y Mella en el grado de gran oficial, laudado que certifica la grandeza moral de este hombre.

Santiago debe sentirse orgullosa de haber contado entre sus munícipes con Octavio Almonte, quien ha luchado denodadamente por su engrandecimiento y Acta Medica Dominicana se regocija de llevar a sus lectores la semblanza de este distinguido médico, modelo de ciudadano, querido y respetado por todos.